

MagicWorld



“Destacamento :

**Cómo derrotar al monstruo de la avaricia y desbloquear tu
verdadero potencial”**

¡Hola y bienvenido a este programa MagicWorld!

Embárcate en un viaje extraordinario, al corazón de ti mismo, a través de este programa práctico, intenso y mágico, que te revelará los secretos de tu ser profundo.

Vimos anteriormente que cuando tengo una emoción negativa :

- 1. ¡No culpo a nadie por mis emociones negativas! Soy completamente responsable de esto. Hago el trabajo dentro de mí.*
- 2. ¡No muestro mis emociones negativas! Nada exterior puede ver que estoy experimentando una emoción negativa.*
- 3. Tomo conciencia de mi emoción negativa. Le puse Conciencia.*
- 4. Digo “Sí” a la situación que vivo. Lo acepto totalmente. También puedo sonreír ante mis emociones negativas y mis sensaciones desagradables. Y también a la situación, e incluso a mis proyecciones.*
- 5. Soy capaz de abordar los problemas a resolver con calma y claridad mental. Incluso puedo entrenarme para anticiparme a situaciones de conflicto, para vivir en mi mejor nivel durante la situación.*

Hoy vamos a descubrir qué es el desapego de uno mismo, del propio cuerpo y cómo vencer a ese monstruo gigante que llevamos dentro que es la codicia.

Estamos apegados a toda nuestra existencia. Entonces a todo lo que constituye nuestra existencia, ya sean nuestros seres queridos, nuestros vínculos, nuestra fortuna, nuestras posesiones.

Además de todo lo que nuestras manos esculpen con talento, nuestros receptores gustativos que saborean con ternura. Y de una manera más sutil, incluso a nuestros hábitos de pensamiento y a todos nuestros sueños, ya sea que nos eleven o nos derriben.

La codicia no es un mal en sí misma. Necesitamos codicia para disfrutar, para saborear un delicioso banquete, preparado con amor. Lo necesitamos para disfrutar plenamente de todos los placeres de los sentidos. ¡Podemos celebrar día a día la gloria de la creación y sus 1001 contemplaciones también! ¡Sumergámonos, de cabeza y usemos la codicia para aprovechar al máximo!

Tenemos sed de gula, de saborear intensamente todos los placeres de la vida, y todo lo que nuestra aventura nos permite y nos presenta, a través de la felicidad de los sentidos. Podemos celebrar cada día

el esplendor del universo, y sus mil y una maravillas, ¡tangibles también! ¡Lancemos, sin freno, y aprovechemos el manjar, para disfrutarlo plenamente!

Queremos voracidad, saborear con pasión todos los encantos de la vida, y todo lo que nuestro viaje épico nos facilita y nos revela, a través del placer de los sentidos.

¡El problema no está ahí!

El problema es cuando esta codicia, aunque muy útil como acabamos de ver y que enriquece nuestra existencia con los 1001 aromas y colores de un destino que sería demasiado insulso, frío y poco agradable de vivir. Una vida sin vida, sin placer, sin deseo, ciertamente no sería muy emocionante de vivir.

El problema es que la codicia no puede dominarnos como seres humanos dignos, rectos y libres.

El problema de la codicia es que aunque es muy útil en el lugar que le corresponde, cuando no estamos viviendo el momento presente, cuando el sujeto del deseo no está ahí, estamos esperando y esperando, el deseo, luego nos domina.

Por ejemplo, esta noche cenamos con nuestra pareja en nuestro restaurante favorito. Comeremos nuestra comida favorita. Obviamente queremos aprovechar al máximo este momento. Sin embargo, la codicia sólo está en su lugar cuando nosotros estamos allí. Y si pensamos en ello todo el día, antes de esta comida festiva, la avaricia en ese lugar está fuera de lugar.

También está fuera de lugar si nos domina. Es decir, nos hace felices gracias exclusivamente a este evento.

Porque, una hora antes de la reunión de la tarde, nuestra novia cancela, prefiriendo posponer, porque en definitiva, ¡prefiere otro hombre!

La codicia debe ser dominada y utilizada únicamente en el lugar que le corresponde. Y volver a meterlo “en el armario” en otros momentos. Al menos, las manifestaciones negativas, de carencia, de insatisfacción de nuestros deseos.

Esto no nos impide disfrutar con avidez de todos los placeres de la existencia. Pero al menos, como mínimo, no nos volvemos negativos, debido a que nuestros deseos del momento quedan insatisfechos, si los acontecimientos y situaciones no salen como queremos.

Para ello, también en uno mismo el propio sufrimiento ligado a la codicia insatisfecha, ligado al propio deseo insatisfecho, y sin añadir nada más negativo, como queja, ira, depresión. Mantenerse frente al propio sufrimiento interior, verlo, sin añadir nada.

Ni siquiera hacer sentir culpables o culpables a los demás haciéndoles culpables de nuestro sufrimiento. Porque entonces añadiríamos la culpa mientras que la emoción negativa nos pertenece enteramente. Lo único que podemos hacer es aceptar la situación plenamente, sin añadir nada.

Nada nos impide satisfacer nuestros deseos en otros momentos, si es necesario. Pero no seamos negativos, enojados, temerosos, tristes por nuestros deseos incumplidos, cuando nos sucedan estas situaciones.

Asumamos plenamente nuestras necesidades y sobre todo no nos volvamos negativas cuando no se satisfacen. En cambio, seamos creativos para vivir nuestros deseos en otro momento, más atrás en el tiempo.

Somos seres humanos que estamos destinados a vivir en comunión con nuestra alma espiritual, en lo más profundo de nosotros mismos y a entrar en contacto con la Energía Vital Universal. Normalmente y de forma natural disfrutamos de un alma alegre en cada momento, en lo más profundo de nuestro interior.

¡No existe nada en sí mismo que pueda ser dañado! Nuestra Chispa Divina en lo profundo de nosotros no resulta dañada por nada. Lo que resulta herido sólo puede ser un rasgo de carácter negativo, como la codicia.

Valoramos todo lo que tenemos porque no estamos en contacto con nuestro yo Paradisiaco que vive en nuestro interior.

Podemos, sin embargo, alimentarnos de la Energía Vital Universal que está en el aire, entre los objetos y las moléculas, permitiendo que nuestra conciencia cree sólo un pequeño espacio entre ella misma, o entre su conciencia y nuestro sufrimiento interior ligado a la codicia herida.

La codicia, incluso en un lugar correcto y satisfecho, es y sigue siendo insignificante, comparada con nuestro Gran Yo, libre y feliz en cada momento.

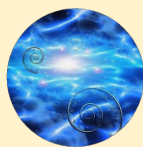
Para quien vive en esta Dimensión, la codicia representa para él sólo juguetes de niños pequeños.

Por lo tanto, podemos y es fácil entender que podemos dejar de añadir sufrimiento a la codicia herida.

Porque nuestra felicidad reside únicamente en la riqueza de nuestra alma.

Un alma espiritualizada, beatífica, extática en cada momento.

"Quiero enseñaros el silencio interior, es este manto en el que se envuelven los sabios, cada una de sus palabras es una estrella, que ilumina la noche de los hombres, y sus discursos son soles, que hacen salir a los hombres, nuevos días." Selim Aïssel



MagicWorld